



Por TATIANA VELÁSQUEZ
Pueblo Viejo, Magdalena

El viejo decimero de Tasajera, corregimiento de Pueblo Viejo, Magdalena, repetía una y otra vez durante la ceremonia de graduación: "Nunca es tarde aun cuando el sol se oculte". El septuagenario hombre pronunciaba constantemente esta expresión popular con el objetivo de animar a sus 203 coterráneos que recibían ese día el diploma que ahora los certifica como alfabetizados.

Pobladores de La Isla, Palmira, Bocas de Aracataca, Nueva Frontera, Palosprietos y La Montaña —corregimientos unos y veredas otros, también de Pueblo Viejo—, se dieron cita la semana pasada en la iglesia San Pedro de Tasajera para recibir de manos de funcionarios de la Fundación Promigas, promotora de su proceso de aprendizaje, los reconocimientos por su disciplina y perseverancia.

Ahora estas personas son capaces de firmar por sí mismas y a leer de viva voz los textos que aparecen ante sus ojos. Días atrás se mostraban cansados de tener que depender de otros para entender esos "garabatos escritos en el papel".

Martha López y Nora Rojas son dos de las 'facilitadoras' que lograron enseñarle a nueve de sus vecinos de Nueva Frontera esos conocimientos iniciales para que pudieran leer, escribir y desarrollar operaciones aritméticas, a través de la metodología 'ABC Español', diseñada por el colombiano Javier González. Se trata de dos juegos de loterías: uno matemático y otro alfabético. Gracias a los dibujos, los aprendices comenzaron a identificar letras y números; tras su asociación lograron leerlas y escribirlos.

"Inicialmente eran 20 personas interesadas en ser alfabetizadas, pero se fueron retirando. Llegaron muchos que no conocían las vocales", explicó Rojas, quien es líder de su comunidad y tras varios censos realizados en su población encontró que casi la cuarta parte de sus habitantes eran analfabetas.

El horario en el que se programaron esas primeras clases de alfabetización se convirtió en un obstáculo para muchos que, aunque animados, debieron ausentarse de ellas para atender sus compromisos laborales. Durante tres meses, diariamente, de seis a ocho de la noche, los alumnos se congregaron en las diferentes localidades de Pueblo Viejo. La población con mayor deserción fue la de los pescadores, quienes por las exigencias de su faena no pueden estar en tierra más de un mes. Muchos de ellos se adentran en el mar Caribe durante varias semanas para atrapar su 'pancoger'.

A Vladimir Torres, uno de los graduados de Nueva Frontera, se le vio muy sonriente durante la graduación. Aunque asegura no alcanzar fluidez en su lectura dice sentirse orgulloso de poder firmar su nombre y reconocer las letras del alfabeto español. Para este joven de 25 años su niñez fue sinónimo de trabajo. Nunca asistió a la escuela porque se dedicó al trabajo para ayudar a su padre a sostener la economía del hogar. Ahora, cuando se desempeña como mensajero de una empresa de cosméticos en Ciénaga, sintió la necesidad de aprender a leer para saber cuáles eran los papeles que llevaba de un lugar a otro y dónde debía firmar los que recibía.

Al terminar su proceso de alfabetización, Vladimir y otros más han logrado cancanear algunos textos; es decir, pronunciar cada uno de las sílabas de una palabra para finalmente leerla de manera completa.

El reto que Vladimir tiene ante sí es grande: iniciar en enero próximo la validación de sus ciclos de educación básica primaria y se-



Fotos Tatiana Velásquez

A través de 'ABC Español', metodología creada por el colombiano Javier González, las 'facilitadoras', capacitadas por la Fundación Promigas, lograron alfabetizar en tres meses a 203 personas del municipio magdalenense de Pueblo Viejo.

Fundación Promigas alfabetizó a 203 adultos

"Nunca es tarde aun cuando el sol se oculte"

Desmovilizados, adolescentes y ancianos aprendieron a leer y escribir hace unos meses, justo cuando pensaban que no lo lograrían.

cundaria, así como mejorar su fluidez lectora. "Todo es lo que uno se proponga para salir adelante y ahora quiero estudiar para mejorar mis condiciones de vida", manifestó el ahora enamorado de los libros.

DEL MONTE A LA VIDA CIVIL

Madeleine Perea, otra de las 'facilitadoras', tuvo a su cargo a un grupo de desmovilizados de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Uno de ellos, Luis Felipe Rodríguez, sólo pudo cursar hasta segundo grado de primaria durante su niñez. Los años siguientes se dedicó a la pesca y en su juventud se enroló en el Ejército buscando una mejor vida. Sin embargo, se sintió engañado y decidió cambiarse de bando para integrar una columna de las AUC en la Sierra Nevada. Durante 11 años hizo parte de este grupo al margen de la Ley. Sólo lo abandonó a inicios de 2006 cuando comenzaron a llevarse a cabo en el país las desmovili-



Este pequeño observa uno de los 300 ejemplares donados por Promigas.

zaciones masivas como parte del proceso de paz que inició el Gobierno Nacional con estos insurgentes.

Otro de los compañeros de batalla y estudio, Elkin Manuel Estrada, no cursó ningún grado en la escuela. También se dedicó desde niño a la pesca y a su venta antes de engrosar las filas de las Autodefensas. Al igual que ellos, tres desmovilizados más tomaron la decisión de alfabetizarse para comenzar a tener, de una vez por todas, calidad de vida.

VIDA DIGNA PARA PUEBLO VIEJO

El proceso de alfabetización, que fue clausurado hace una semana en Pueblo Viejo, a 45 minutos de Barranquilla, hace parte de un plan de mejoramiento integral que inició en enero de este año la Fundación Promigas con el ánimo de entregarles a sus habitantes los métodos pertinentes con los que pueden mejorar su calidad de vida. "Más que dotaciones puntuales les dejamos una capacidad instalada para que alcancen un desarrollo y trabajen por él", dijo, durante la ceremonia, Lucía Ruiz, directora de la Fundación Promigas.

Esta estrategia trazada por la Fundación surgió luego de los datos que arrojó el Sistema de Información y Planeación Local Comunitaria (Siplan), creado por el antioqueño Luis Fernando López. Mediante esta metodología la Fundación busca entregarles a las comunidades una serie de herramientas que les permitan trabajar por la satisfacción de sus necesidades.



Para incentivar la lectura entre la población de Pueblo Viejo, la Fundación Promigas donó una biblioteca infantil que está al servicio de la comunidad en la Casa de la Cultura del municipio.